

## COMUNICADO DE PRENSA

### **Bélgica a la vanguardia del boicot académico mundial contra Israel: Un llamamiento histórico a la acción**

*Bruselas, 15 de enero de 2025*

En un acto sin precedentes, unos 7.000 profesores y estudiantes de todas las universidades belgas tanto de las regiones de lengua francesa como flamenca, han firmado [una carta abierta](#) exigiendo el fin de las colaboraciones académicas con instituciones israelíes. Esta carta, dirigida al Consejo Interuniversitario Flamenco (VLIR) y al Consejo de Rectrices y Rectores (CReF) representa la mayor protesta colectiva realizada nunca por el mundo académico belga en contra de las violaciones de los derechos humanos cometidas por Israel en Gaza y Palestina.

Entre los [firmantes](#) hay 29 decanos de facultad, 64 directores de departamento, 1.107 catedráticos, 1.518 investigadores, 634 miembros del personal administrativo, técnico y docente, y 3.290 estudiantes. Académicos, artistas y activistas de renombre mundial que han recibido doctorados honoris causa de universidades belgas se han sumado también al llamamiento, entre ellos Ken Loach, Greta Thunberg, Brian Eno, Didier Fassin, Nancy Fraser, Françoise Vergès, Paul Gilroy, Marlene Dumas, Frank Mugisha y Alain Platel. Como argumenta Itamar Shachar, profesor de la Universidad de Hasselt, este esfuerzo colectivo es un llamamiento histórico y sin precedentes a las universidades belgas para que alineen sus políticas con el derecho internacional poniendo fin a sus contactos con universidades israelíes y abogando por la exclusión de Israel de los programas de financiación europeos.

Esta carta abierta llega en medio del genocidio que Israel ha llevado a cabo en Gaza, de sus continuas y prolongadas violaciones del derecho internacional humanitario y los gravísimos crímenes de lesa humanidad y otros delitos graves cometidos contra los palestinos. Las sentencias históricas publicadas por la Corte Internacional de Justicia (CIJ) y la Corte Penal Internacional (CPI) han puesto de relieve la impunidad con la que, a lo largo de los años, ha venido actuando el Estado de Israel. La CIJ ha considerado los actos cometidos por Israel como una violación de la Convención sobre el Genocidio, al tiempo que ha reafirmado la ilegalidad de la ocupación de los territorios palestinos y sus infracciones del derecho internacional. Además, en una decisión pionera de noviembre de 2024, la CPI ha dictado también órdenes de detención por crímenes de lesa humanidad contra Benjamin Netanyahu, primer ministro de Israel, y Yoav Gallant, ex ministro de Defensa israelí

### **Un imperativo legal y moral**

La carta destaca el carácter vinculante de estas sentencias internacionales, subrayando que las universidades belgas, como instituciones públicas, tienen la obligación legal de poner fin a las colaboraciones que contravengan el derecho internacional. Esto incluye poner fin a los acuerdos con instituciones israelíes implicadas directa o indirectamente en violaciones de los derechos humanos, así como suspender la participación de Israel en programas europeos de investigación y

educación. Si continuamos colaborando con instituciones israelíes, afirman los promotores de esta carta, no sólo nos arriesgamos a ser cómplices de crímenes, sino también a socavar los fundamentos mismos del derecho internacional».

En palabras de Gert Van Hecken, profesor de la Universidad de Amberes y uno de los iniciadores de la carta, «durante demasiado tiempo, las instituciones académicas han venido invocando la neutralidad como escudo para justificar la inacción, convirtiéndose en cómplices ante estas graves violaciones de los derechos humanos. Sin embargo, lo que los académicos y estudiantes belgas exigen ahora es un compromiso con la verdadera neutralidad, una neutralidad que se abstenga de apoyar o colaborar con universidades israelíes que han demostrado ser cómplices de las violaciones de derechos humanos perpetradas por el Estado israelí». La verdadera neutralidad, como subraya la carta, exige la adhesión al derecho internacional y la negativa a legitimar o apoyar a instituciones implicadas en las violaciones de la Convención sobre el Genocidio y otras normas imperativas del derecho internacional. Como afirma Barbara Van Dyck, investigadora de la ULB, «ha llegado el momento de pasar de los principios a la acción».

La carta subraya también la bien documentada complicidad de las instituciones académicas israelíes con todas esas violaciones del derecho internacional. Numerosos informes y expertos internacionales han documentado el papel del mundo académico israelí en la investigación militar, el desarrollo de políticas y la cobertura intelectual de las políticas de apartheid del Estado israelí y la violencia sistemática contra los palestinos. Durante los últimos 14 meses, y a pesar de las sentencias de los tribunales internacionales y las resoluciones de las Naciones Unidas, las instituciones israelíes han facilitado directamente actividades militares como la creación de una «sala de guerra de ingeniería» por parte de la Universidad de Tel Aviv con el fin de ayudar al ejército israelí.

### **Liderazgo de Bélgica en el boicot académico**

Mientras que Bélgica se apresuraba a plantear sanciones y a exigir a sus instituciones académicas que suspendieran las colaboraciones con países como Irán y Rusia, el gobierno belga se negó a tomar medidas similares contra Israel a pesar de las protestas masivas de la sociedad civil. Como afirma el profesor de la Universidad de Gante Koenraad Bogaert, “se necesita un enfoque coherente en relación con Israel y las universidades belgas están bien situadas para instar a sus socios europeos a suspender la participación de Israel en programas financiados por la UE”. Omar Jabary Salamanca, investigador de la Universidad Libre de Bruselas y de la Universidad de Gante y uno de los iniciadores de la carta abierta, sostiene que «este apoyo abrumador de todas las universidades belgas, es quizá la demanda colectiva de justicia más importante nunca realizada por la Universidad en apoyo del pueblo palestino ».

### **Un llamamiento a la rendición de cuentas más allá del alto el fuego**

Aunque el genocidio en Gaza sigue en su punto álgido, los firmantes subrayan que sus objetivos van más allá de los acontecimientos inmediatos. Advierten contra la complacencia en caso de alto el fuego, haciendo hincapié en la naturaleza sistémica

de la ocupación militar israelí y sus políticas de apartheid declaradas ilegales por la CIJ. En palabras de Edina Dóci, profesora de la UCLouvain: «La comunidad internacional debe exigir responsabilidades a Israel para garantizar que no se normalicen las violaciones del derecho internacional. No actuar, erosionaría aún más el orden jurídico mundial, haciéndonos a todos y a todos los países del mundo, mucho más vulnerables.»

### **Apéndice: Citas de los firmantes**

Petra De Sutter (UGent): «Es nuestro deber moral y legal hacer lo necesario para detener cuanto antes la violencia de la guerra en Gaza. Seguir como hasta ahora equivale a ser cómplices de una de las mayores violaciones del derecho internacional humanitario de nuestro tiempo. El mundo académico también tiene una responsabilidad que asumir aquí, por lo que firmo esta carta abierta con convicción».

Brigitte Herremans (UGent): «La aceptación del genocidio de Israel en Gaza y el derrotismo sobre la ocurrencia de crímenes internacionales, también dentro de los círculos académicos, es profundamente preocupante. La inacción de las instituciones académicas envía el mensaje de que Israel puede seguir destruyendo el sistema educativo palestino y que nuestras instituciones encontrarán la manera de acomodar o legitimar la cooperación continua con Israel. Me opongo a que las universidades belgas no tomen medidas significativas para evitar la complicidad en los actos internacionalmente ilícitos de Israel.»

Anne Morelli (profesora honoraria de la ULB): «Los historiadores de las próximas décadas descubrirán que la comunidad académica no permaneció en silencio ante los horrores perpetrados por Israel en Gaza. Al menos intentó, dentro de sus posibilidades, hacer algo para alertar a la opinión pública y cambiar la política belga hacia Palestina».

Philippe Van Parijs (UCLouvain): Las matanzas, las destrucciones y las humillaciones pueden contribuir a proporcionar cierta seguridad a corto plazo. Pero incluso quienes admiran los logros de Israel deben reconocer que la indignación y el odio que desencadenan estas acciones sólo pueden hacer aún más difíciles las perspectivas de una pieza duradera y socavar la legitimidad de la propia existencia del Estado de Israel. La carta pide que se suspenda toda colaboración académica institucional con las universidades israelíes, aunque, como es lógico, no con académicos israelíes a título individual. Firmarla es muy poco probable que haga mucho por detener la locura. Apenas más que una participación anónima en una manifestación. Pero es lo mínimo que podemos hacer.

Eva Brems (UGent): «Estoy orgullosa de que mi universidad ponga a prueba sus proyectos de cooperación en materia de derechos humanos. Lo que pedimos aquí es una extensión de eso. Los derechos humanos sólo pueden ser un proyecto sostenible si cada uno asume su responsabilidad en la medida de sus posibilidades. Podemos hacer más de lo que a veces pensamos, como individuos y como universidades».

Marleen Temmerman (UGent): «Durante 14 meses hemos sido testigos de las peores violaciones posibles del Derecho Internacional, incluidos ataques selectivos contra hospitales, personal sanitario y trabajadores humanitarios. Permanecer en silencio mientras continúa esta violencia es inaceptable. La comunidad académica puede y debe dar ejemplo. Por esta razón, apoyo esta carta abierta con toda mi convicción».

Geert Molenberghs (UHasselt/KUL): Como bioestadístico que trabaja en salud pública y educación superior, me parece insoportable que se esté destruyendo la infraestructura sanitaria y educativa de toda una nación, junto con la identidad cultural y la integridad física y mental del pueblo palestino. Esto está ocurriendo, ratios considerados, a una escala sin precedentes. Como comunidad académica, no podemos quedarnos de brazos cruzados